



Homenaje a un maestro auténtico

La condición humana es frágil. Se desarrolla con gran esfuerzo, y de pronto, se deshace. Queda el recuerdo, que también con los días pareciera diluirse, pero, del mismo modo persiste y se comunican silenciosa, de uno a uno, como una cadena invisible a través del tiempo, de generación a generación.

Esa es la obra humana, enraizada en el pasado y que procura, entre tinieblas, proyectarse hacia el porvenir.

Jorge Millas fue condición humana. Y obra humana.

No obstante no haberle conocido, estuvimos unidos con él a través de esa ligazón invencible que constituyen los valores del espíritu. Podría decirse que su inspiración venía del humanismo democrático griego, olímpico, que ha conseguido persistir, no obstante la insania y la locura del hombre contemporáneo. Hablaba de los valores de Occidente, y quien lo escuchó sabía que se estaba refiriendo a valores que no se transan. Así, creía en la razón humana, en el principio de la racionalidad, pero no para afectar, es decir, influir en un grupo de estudiantes de paso, sino como norma de vida. Y para creer en ella y comunicarla a los demás hay que vivirla. Y él la vivió, y fue un ejemplo notable en esta sociedad contemporánea en crisis moral. La razón nos distingue de las bestias, como la palabra, el diálogo identifica a quienes creen en la sociedad de personas. No puede decirse que defendemos los valores de Occidente si abandonamos sus principios, y en vez del diálogo, gritamos, como decía Albert Camus, para ensordecernos a los que no piensan como nosotros. Jorge Millas creía en el diálogo, y hablaba despacio no sólo por método, sino por convicción. Cuando se habla con el método de la razón, hasta el sordo y torpe comienza a interesarse por quien tiene esa alta misión de inculcar humanismo en el hombre.

En este sentido, pienso que Jorge Millas con sus ideas claras, ecuanímes, valerosas, consiguió hacerse oír y respetar en un mundo irrespetuoso e indolente. Testimonio de ello es el concepto que de él tenían amigos y enemigos.

Era, por último, un pensador que infundía respeto, y que era autoridad, en el sentido esencial de esta palabra. Su opinión pesaba, porque iba más allá del grupo, y se dirigía a profundizar los valores eternos sobre los cuales puede y debe construirse una sociedad sólida y estable. Me refiero no sólo a los de la razón y el diálogo, sino a aquellos que apuntan a construir un mundo equilibrado y justo.

En este sentido, recuerdo que fue profesor de Filosofía del Derecho, lo que no constituye ni una excepción ni un paso breve de su condición humana, sino una consecuencia lógica de su propio mensaje. El derecho sólo puede concebirse en una sociedad que persiste en la búsqueda permanente de los valores de la justicia, y por ende en la que predominan precisamente esos valores fundamentales de la persona humana que él tanto defendió. Si faltan, no sólo se debilitan las relaciones de convivencia solidaria, perdiendo el hombre su dignidad sustancial, sino que se hace ilusoria una vida como todo esfuerzo por construir una sociedad mejor.

Mientras no se den las condiciones por las que Jorge Millas el pensador y filósofo vivió, la existencia social seguirá siendo, aunque se la adorne con justificaciones transitorias, una lucha de lobos contra lobos: lo contrario de lo que buscaba, como hombre y maestro, Jorge Millas; una sociedad humana impregnada de racionalidad, justicia, espíritu y decoro.

GERMAN URZUA VALENZUELA

al Diario Austral, Tucumán, 11-XI-1982 p. 2.

693.618

Homenaje a un maestro auténtico [artículo] Germán Urzúa Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Urzúa Valenzuela, Germán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a un maestro auténtico [artículo] Germán Urzúa Valenzuela.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile